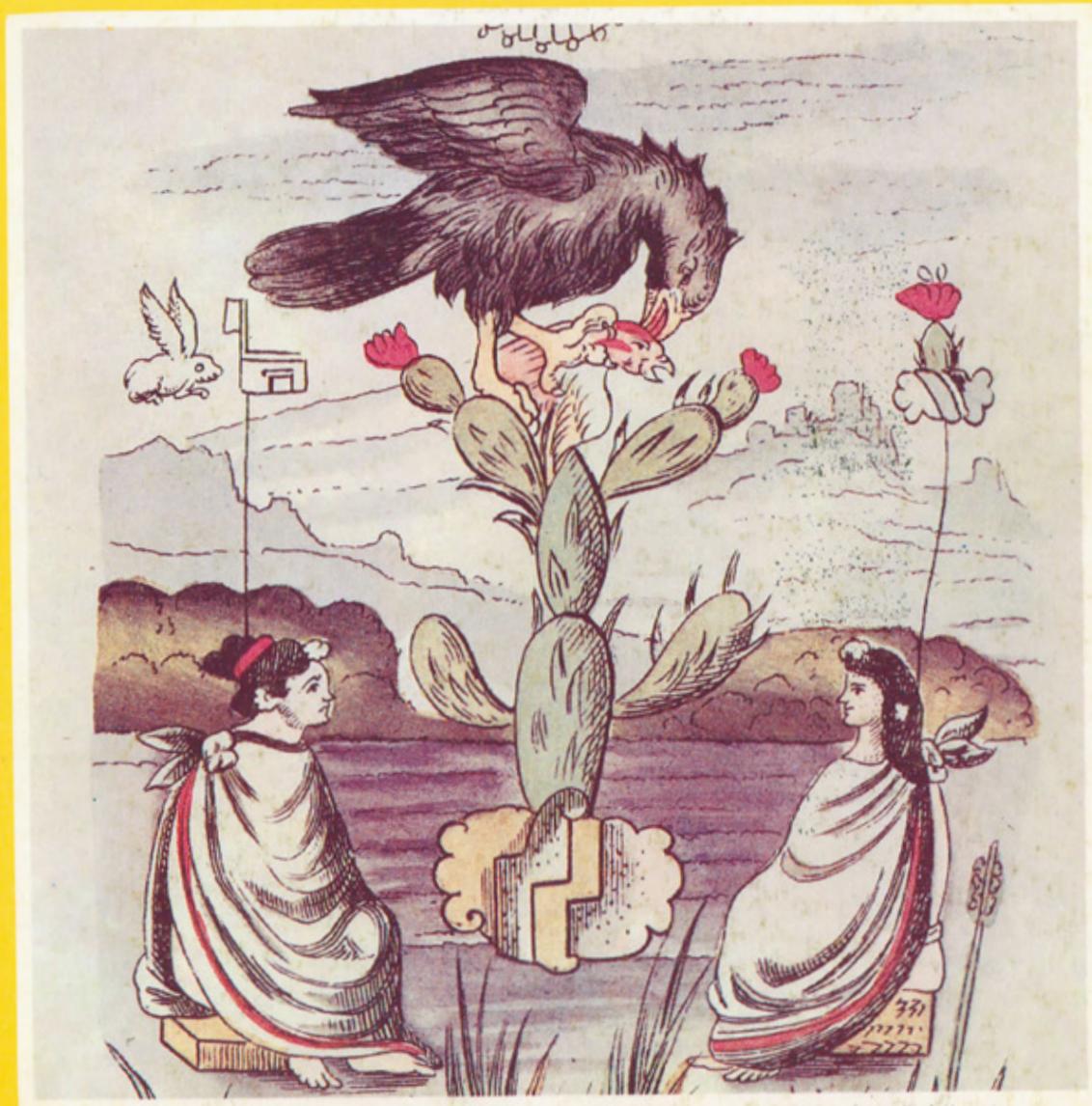


Español

Primer grado LECTURAS



Español

Primer grado LECTURAS



El libro *Español. Lecturas. Primer grado* conserva la mayoría de los textos que constituyan el apartado de lecturas de *Mi libro de primero. Parte I y Parte II* que fueron utilizados hasta el ciclo 1992-1993. La adaptación estuvo a cargo de la Subsecretaría de Educación Básica.

En la elaboración de la versión original participaron:

Coordinación general: Dirección de Contenidos y Métodos Educativos de la Dirección General de Evaluación y de Incorporación y Revalidación

Coordinación: Raúl Ávila. **Redacción:** Graciela González de Tapia, Elisa González, Teresa Garduño, Miguel Ángel Curiel, Raúl Ávila. **Selección de lecturas:** Magdalena Navarrete, Sara Poot Herrera, Tatiana Valdez. **Edición:** Laura Barcia, Antonio Correa. **Dirección artística:** Ramiro Cardona Boldó. **Coordinación gráfica:** Claire Lewin, Bernard Perroud. **Asistencia técnica:** José Esteban Martínez Espinoza. **Producción:** Federico García Sánchez. **Asesoría gráfica:** Oscar Hinojosa, Ricardo Noriega, Claire Lewin.

Fotografía: Carlos Aguilera, Jorge Pablo Aguinaco, Guillermo Alarcón Acosta, Lourdes Almeida, Ricardo Anderson, Ramón Ángel Argüello, Federico Barriga, Toni Beatty, Raúl Bidegain, Daniel Blanco Ferrazzini, Adrián Bodek, Joseph Bruno, Alejandro Carrillo, José García, Erik Goethals, Reynaldo Izquierdo, Martín Lasalle, Mario Mutchlesmer, André Paillot, Julio Rochón, Jacques Rutten, Víctor Trejo, Raúl Legnani, Cecilia Portol Ariosa, Víctor Soler Claudín.

Colaboradores especiales: Secretaría de Recursos Hídricos, Revista de Geografía Universal, Archivo Casasola, Centro de Convivencia Infantil Bosque de Chapultepec, Escuela Secundaria Técnica 9, Secretaría de Turismo, Comisión Federal de Electricidad, ISSSTE, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, Photo Researchers.

Ilustración: Luis Acevedo, Isaac Ambriz, Sergio Arau, Jordi Boldó, Kathleen Buller, Federico Calderón, Enrique Castillo, Ana Díaz Castro, Felipe Dávalos, Louis Dávila, Alejandro Echeverría, Francisco Estebanez, Marisol Fernández, María Figueroa, Laura García Renart, Hermilo Gómez, Bruno González, Ángel Guerrero, Flora Guerrero, Odile Herrenschmidt, Myriam Holgado, Valentín Juárez, Eduardo León, Claire Lewin, Luis Lombardo, Ofelia Márquez Huitzil, Saúl Martínez, Esteban Martínez Espinoza, Marsha Michel, Guillermo Morales, José Palomo, Carlos Palleiro, Mauricio Parra, Arturo Pastrana, Ricardo Pereyra, Bernard Perroud, Carla Ripey, Álvaro Rivera, María Eugenia Rodríguez, Fernando Romero, Octavio Romero, Leonor Salazar, Felipe Saldarriaga, Kiki Suárez, Luis Alejandro Vélez Ladrón de Guevara, Juan de Dios Varela, Mariano Villegas, Mauricio Watson.

Montaje: Salvador Ramírez L., Guillermo Reyes T., J. Enrique Colón H., Lauro Cruz S.

Diseño de portada: Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, con la colaboración de Luis Almeida

Supervisión técnica y pedagógica: Subsecretaría de Educación Básica

Ilustración: Heraclio Ramírez, Claudia Legnazzi, Enrique Martínez

Fotografía de portada: Javier Hinojosa

D.R. © Ilustración de portada: Lámina 32 del Códice Durán, INAH-CNCA-MEX
© Secretaría de Educación Pública, 1994
Argentina 28
Col. Centro C.P. 06029
México, D.F.

ISBN:968-29-6209-9

IMPRESO EN MÉXICO

Presentación

La renovación de los libros de texto gratuitos es parte del proyecto general de mejoramiento de la calidad de la enseñanza primaria que desarrolla el gobierno de la República. Para cumplir tal propósito, es necesario contar con materiales actualizados, que correspondan a las necesidades de aprendizaje de los niños y que incorporen los avances del conocimiento educativo.

Para la asignatura de Español se utilizará el libro *Español. Primer grado*, el libro *Español. Primer grado. Recortable* y el libro *Español. Lecturas. Primer grado*, elaborados por esta Secretaría.

Español. Lecturas. Primer grado, conserva la mayoría de los textos que constituyan el apartado de lecturas de "Mi libro de primero", partes I y II, que fue utilizado hasta el ciclo escolar 1992-93.

Este libro es un recurso más para propiciar el acercamiento del niño a la lectura; en él se incluyen coplas, adivinanzas, poemas, narraciones y juegos tradicionales, que permiten la familiarización con los distintos géneros literarios y brindan la posibilidad de generar actividades individuales y colectivas como el juego teatral, el canto y la declamación. Esperamos que motive la búsqueda de nuevos textos, el acercamiento a los Libros del Rincón de la Secretaría de Educación Pública, y la necesidad por crear textos propios.

INDICE

El juego del calentamiento	7
Abuelita	8
En mi huerto	9
El patio de mi casa	10
El naranjo de la pila	12
El potrillo	14
El elefantito	16
Tengo, tengo, tengo...	17
Canción del aire en la altura	18
A mo a tó	20
El conejo y el coyote	22
Calaveras	25
En un barco marinero	26
El sapito glo glo glo	27
Canción	28
La lluvia	30
Piñatas	31
A la víbora de la mar	32
El secreto de la lechuza	34
El molinito	40
Cancioncilla	41
Para jugar al cartero	42
Ronda de los enanos	43
Calles y caminos	44
Caracol, caracol	45
Pipiriposa	46
El carnaval	48
Febrero loco	50
Doña Blanca	56
El sol y la luna	58
Rimas	59
Coplas	60
Adivinanzas	61
Este niño se lleva la flor	62
Rimas	63

El juego del calentamiento

Esta es la batalla
del calentamiento.
Había que ver
la carga del jinete.

Jinete a la carga:
¡Un pie!

Esta es la batalla
del calentamiento.
Había que ver
la carga del jinete.

Jinete a la carga:
¡Un pie!
¡El otro!





Abuelita

Quién subiera tan alto
como la luna,
para ver las estrellas
una por una,
y escoger entre todas
la más bonita,
para alumbrar el cuarto
de la abuelita.

Tomás Allende Iragorri

En mi huerto

En el huertito
que hay en mi casa,
tengo cañitas
y calabazas.
Tengo frijoles
y jitomates
y encantadores,
verdes tomates.
Mi papacito,
que ama la tierra,
mil cosas sabe
sobre la siembra.

A. L. Jáuregui



El patio de mi casa

El patio de mi casa
es particular:
se llueve y se moja
como los demás.

Agáchense,
y vuélvanse a agachar,
que los marineritos
se vuelven a la mar.



Chocolate, molinillo,
corre, corre, que te pillo;
estirar, estirar,
que el demonio va a pasar.

Dicen que soy,
que soy una cojita
y si lo soy,
lo soy de a mentiritas
pues de chiquita
me quedé, me quedé
lastimada de este pie,
lastimada de este pie.



El naranjo de la pila



Inés está sentada a la orilla de la pila.
Está viendo el agua. Dentro del agua
hay un naranjo, lleno de naranjas
amarillas como el oro.

Inés quiere una naranja y mete aprisa
la mano en el agua, para cogerla.



Entonces la naranja se hace pedazos,
y todo el árbol tiembla y desaparece.
Cuando Inés volteó la cabeza,
ve que el naranjo está fuera del agua.

Margit Frenk

El potrillo

Cuando nace, el potrillo es vivaracho y simpático. Puede sostenerse enseguida sobre sus largas patas. Dando saltos, se acerca a su madre para mamar o jugar con ella.

La yegua lo acaricia y lo protege.

A los ocho días le salen los primeros dientes. Sale al prado, corre, salta, juega como un niño y empieza a comer hierba.



Pero como es muy comelón
sigue mamando hasta los nueve meses.
Entonces lo separan de la madre
y le dan de comer granos.
A los dos años los caballos
ya son adultos. Como son obedientes
y fuertes, hacen muchas cosas
que les enseña el hombre.



El elefantito

¿Dónde vas, elefantito,
corriendo por el camino
así tan desconsolado?
¿Andas perdido, bichito?
¿Te clavaste alguna espina?
¿Qué cosa te ha molestado?

Me pegué un susto muy bravo...
¡Choqué con un pajarito!

Vinicius de Moraes



Tengo, tengo, tengo...

Tengo, tengo, tengo...
Tú no tienes nada.
Tengo tres ovejas
en una cabaña.

Una me da leche,
otra me da lana,
¡Y otra me mantiene
toda la semana!



Canción del aire en la altura

Vamos a la loma,
donde vuela el aire
junto a la paloma.

Ven a la colina,
donde crece el aire
y alegre se empina.



Vamos para el cerro,
donde pasa el aire
con voz de cencerro.

Vamos a la sierra,
donde canta el aire
pegado a la tierra.

David Chericián



A mo a tó

- A mo a tó,
matarilerileró.
- ¿Qué quiere usted?,
matarilerileró.
- Yo quiero un paje,
matarilerileró.
- Escoja usted,
matarilerileró.
- Yo escojo a Juan,
matarilerileró.
- ¿Qué oficio le pondremos?,
matarilerileró.
- Le pondremos basurero,
matarilerileró.



—Ese oficio no le gusta,
matarilerileró.

—Le pondremos cargador,
matarilerileró.

—Ese oficio no le gusta,
matarilerileró.

—Le pondremos astronauta,
matarilerileró.

—Ese oficio sí le gusta,
matarilerileró.

Celebremos todos juntos,
comeremos chicharrón,
y a las doce de la noche
nos daremos un sentón.



El conejo y el coyote

Una vez un coyote se encontró a un conejo y le dijo:

-Ahorita mismo te voy a comer.

El conejo, aunque estaba muy asustado, le contestó:

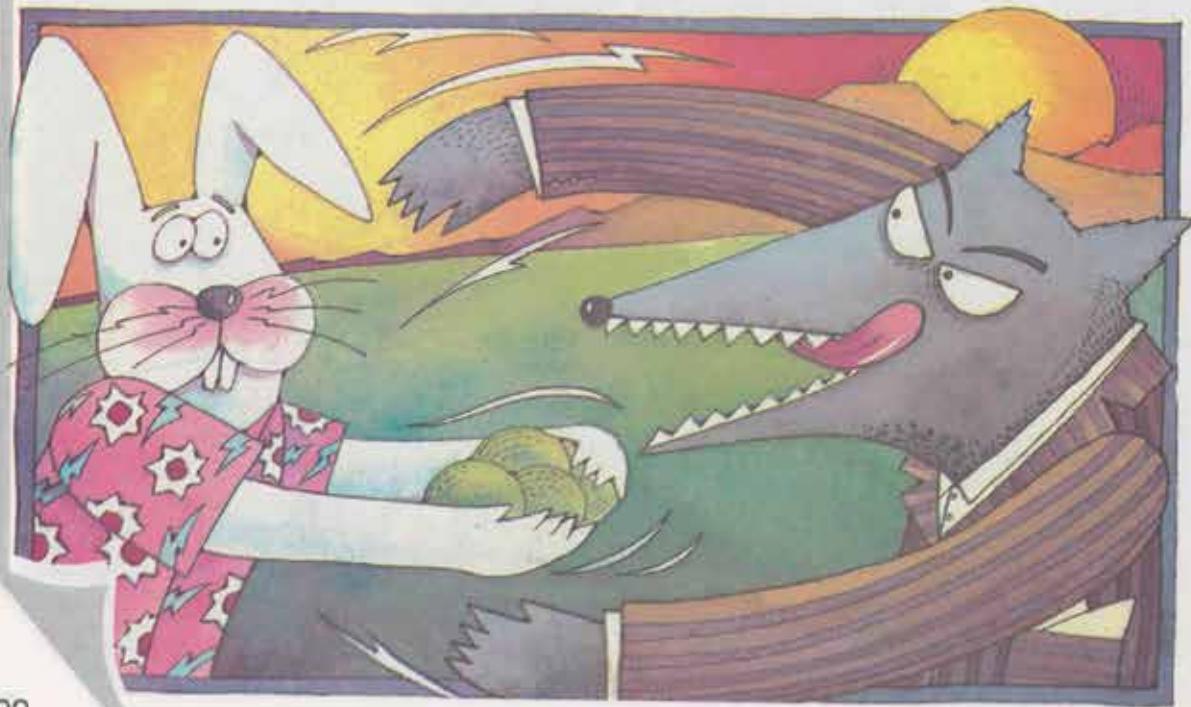
-No me comas, coyotito. Te voy a dar estos zapotes maduritos que son mejores que yo.

El coyote se dejó convencer y mientras se comía los zapotes, el conejo aprovechó para salir corriendo de allí.

Otro día el conejo volvió a encontrarse al coyote.

-Ahorita sí te voy a comer – dijo el coyote.

-Mira – le contestó el conejo –, si no me comes te voy a llevar a una fiesta. Habrá mucha comida, mucha bebida.



Ve por tu guitarra. Tú vas a tocar y yo también.
Cuando oigas que están tronando los cohetes, tocas
con más ganas tu guitarra.
Y sin que el coyote lo viera, el conejito prendió fuego al
carrizal. Tronaban los carrizos y el coyote tocaba y
tocaba la guitarra creyendo que eran los cohetes los
que tronaban. Era en realidad el carrizal que se estaba
quemando.

Con mucho trabajo pudo salvarse el coyote de la
lumbre y corrió a buscar al conejo. Cuando lo encontró
le dijo:

¡Ay, conejito, cómo me engañaste! Me querías
quemar, ¿verdad?



Vas a ver... ¡Ahora sí te voy a comer!

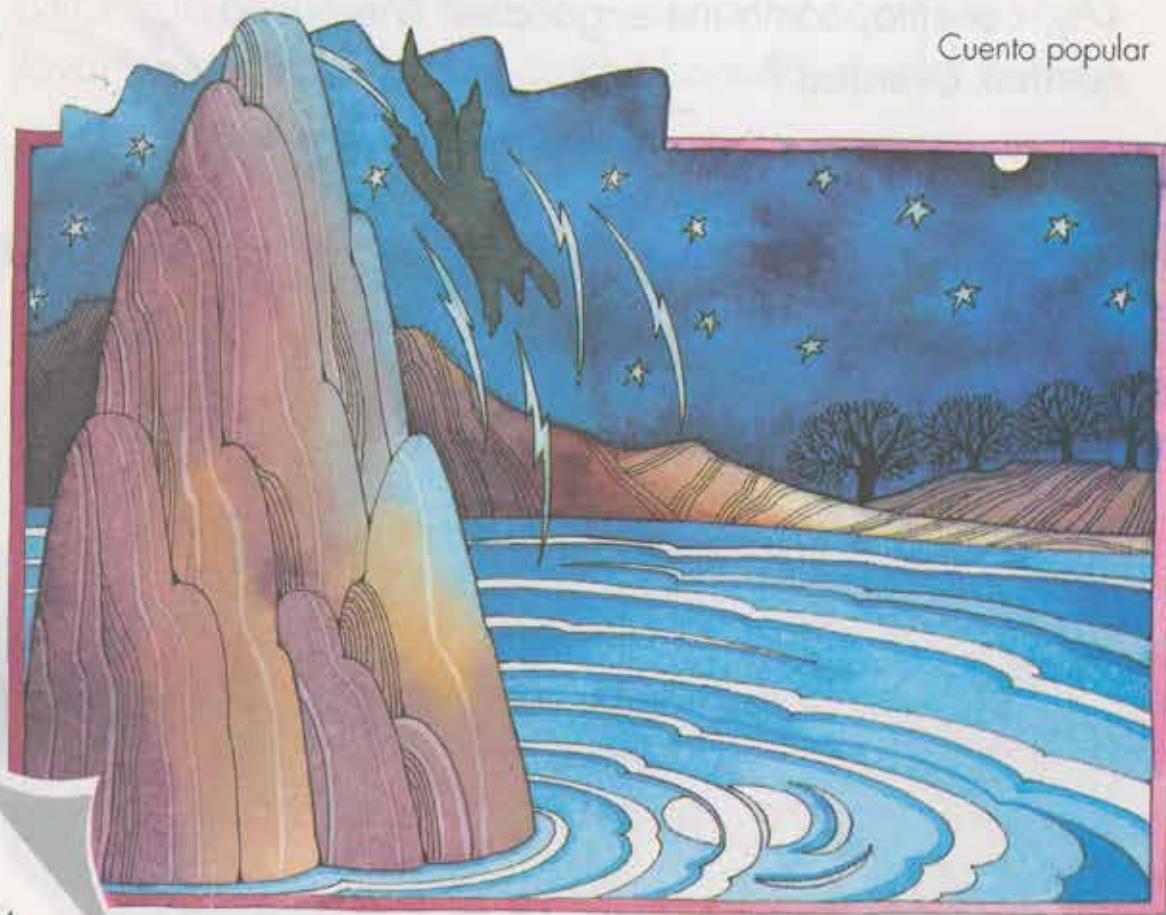
—No me comas — protestó el conejito —. Mejor vamos a compartir un queso que tengo guardado. Mira, párate para que lo veas.

Se paró en lo alto de un peñasco y el coyote se asomó, y allí vio a la luna que parecía un queso enorme, reflejada en el río.

Entonces el coyote se aventó de cabeza y no volvió a salir.

El conejo se fue muy tranquilo y aquí se acabó el cuento del coyote y el conejo.

Cuento popular



Calaveras

Estaba la Media Muerte
sentada en un carrizal,
comiendo tortilla dura
para poder engordar.



Estaba la Media Muerte
sentada en un taburete;
los muchachos, de traviesos,
le tumbaron el bonete.



—Calavera, vete al monte.
—No, señora, porque espanto.
—Pues, ¿adónde quieres irte?
—Yo, señora, al camposanto.



Por aquí pasó la Muerte
con su aguja y su dedal,
remendando sus nagüitas
para el día del carnaval.



En un barco marinero

En un barco marinero
hay un letrero que dice:
"Soy la reina de los mares,
y ustedes lo van a ver."
Tiro mi pañuelo al suelo
y lo vuelvo a recoger.
Si la guerra no se acaba,
ustedes lo van a ver.
Sota, caballo y rey,
que salga la niña
que va a perder.



El sapito glo glo glo

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
al sapito glo glo glo . . .

¿Vivirá en la chimenea?
¿Dónde el pillo se escondió?
¿Dónde canta cuando llueve,
el sapito glo glo glo . . .?

¿Vive acaso en la azotea?
¿Se ha metido en un rincón?
¿Está abajo de la cama?
¿Vive oculto en una flor?

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
cuando llueve: glo glo glo.

José Sebastián Tallón





Canción

Vamos al agua, niño,
vamos al agua,
en el agua está el brillo
de las escamas.

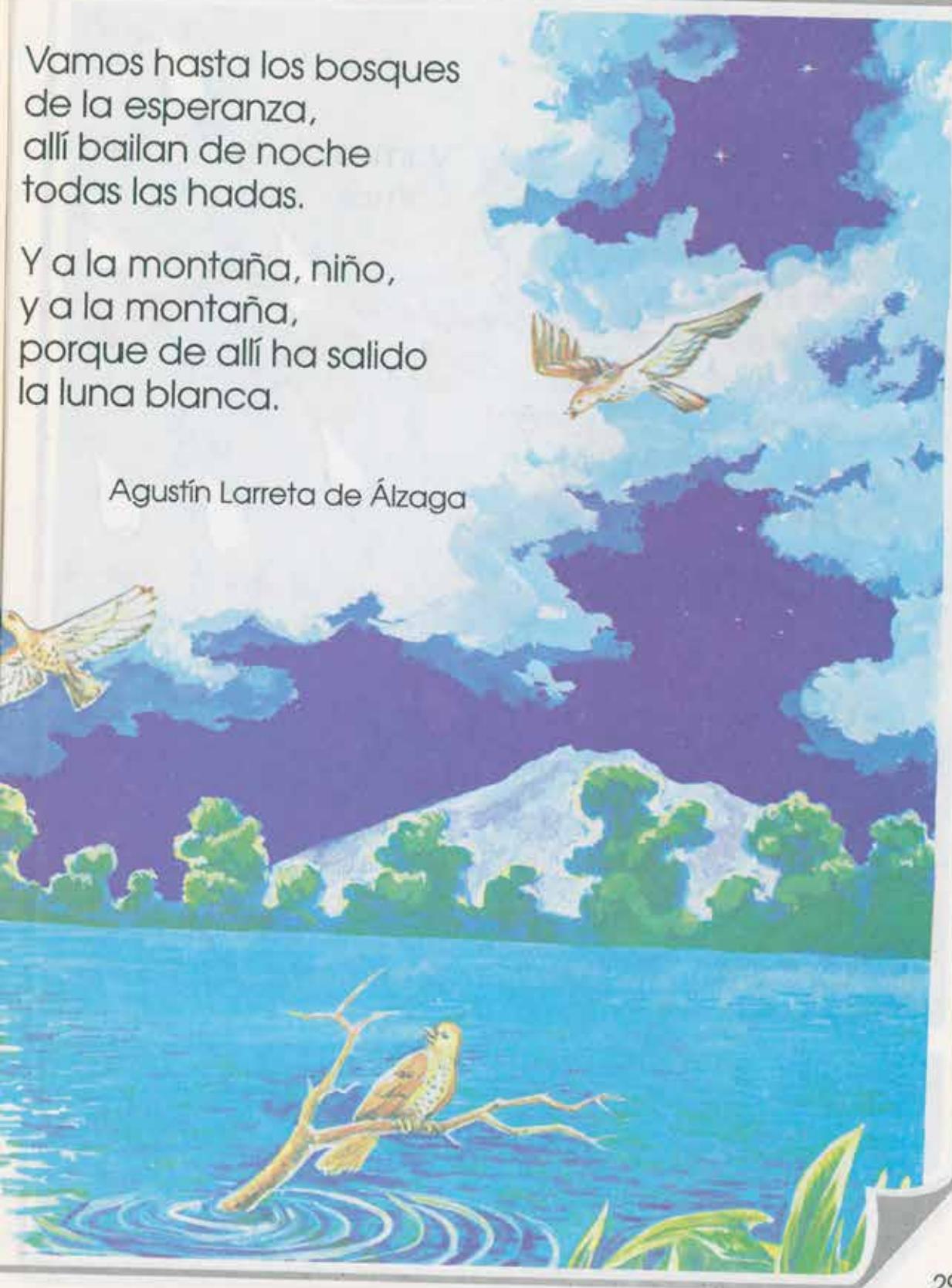
Vamos al aire, niño,
vamos al aire,
en el aire está el silbo
de los zorzales.

Vamos a ver las nubes
cuando se bañan
en los cielos azules
de la mañana.

Vamos hasta los bosques
de la esperanza,
allí bailan de noche
todas las hadas.

Y a la montaña, niño,
y a la montaña,
porque de allí ha salido
la luna blanca.

Agustín Larreta de Alzaga



La lluvia

¡Que llueva, que llueva!
La virgen de la cueva,
los pajaritos cantan,
la luna se levanta.
¡Que sí! ¡Que no!
¡Que caiga un chaparrón!
¡Que sí! ¡Que no!
¡Que cante el labrador!



Piñatas



Echen confeti,
gordas calientes,
pa los viejitos
que no tienen dientes.

Ándale, Juana,
no te dilates
con la canasta
de los cacahuetes.

No quiero oro,
ni quiero plata,
yo lo que quiero
es romper la piñata.

A la víbora de la mar

A la víbora, víbora
de la mar, de la mar,
por aquí pueden pasar,
los de adelante corren mucho
y los de atrás se quedarán,
tras, tras, tras.

Una mexicana que fruta vendía,
ciruela, chabacano, melón y sandía,





Verbena, verbena, jardín de matatena.
Verbena, verbena, jardín de matatena.

Campanita de oro, déjame pasar
con todos mis hijos menos el de atrás,
tras, tras, tras.

Será melón, será sandía,
será la vieja del otro día,
día, día, día, día.

El secreto de la lechuza

La lechuza Lechu era la más vieja del bosque. La más vieja y más severa. De noche cazaba ratones campesinos, de día dormía en la espesura, en el hueco de un tronco de roble.

Solía ocurrir que algún pichoncito o ardilla traviesos perturbaran su reposo. Entonces, Lechu capturaba al revoltoso y lo escondía en el hueco oscuro. Los padres pedían disculpas a Lechu.

—¿Lo reprenderán? — preguntaba la lechuza.

—¡Sin falta! — aseguraban los padres
Lechu soltaba al prisionero.



Los otros animales prevenían a sus hijos:

-¡No despierten a Lechu!

Naturalmente, con gusto Lechu no dormiría de día, pero tenía la vista débil, no soportaba la luz diurna. Quiéralo o no estaba obligada a pasar todo el día con los ojos entornados. ¡Tenía tantas ganas de ver lo que pasaba de día en el bosque! Nadie sabía el secreto de la lechuza Lechu.

Cierta vez apareció en el bosque el gorrión urbano Gorri. Era de los gorriones insolentes que meten su pico en cualquier parte.



A Gorri no le costaba nada picotear, al vuelo, el helado que llevaba en la mano un niño. O en el jardín del zoológico meterse en la jaula del águila y probar su comida, aunque a los gorriones no les gusta la carne cruda. Todo esto, Gorri no lo hacía por hambriento, sino para mostrar su audacia.

Cuando fue al bosque vecino, Gorri estaba seguro de que sólo le aguardaban victorias. Él volaba cantando a toda voz una canción jactanciosa. ¡Y de improviso tropezó con Lechu!

La lechuza giró en la rama como gimnasta en la barra fija. En un instante ya tenía apretado en el pico a Gorri mansito, lo metió en el hueco y le comunicó que lo soltaría sólo a ruego de sus padres.



"¡No sé dónde están mis padres!", se acogió Gorri. Quiso recordar cuándo vio a mamá y a papá la última vez y no lo logró.

De noche, Lechu pudo ver por fin al gorrión durmiendo y comprendió que el prisionero no era de ese lugar. Gorri pasó al régimen de la lechuza, de noche conversaba con ella, de día dormía. Lechu le contó su pena, le reveló su secreto.

—Te ayudaré abuelita! — exclamó Gorri —. Suéltame por un día.

—Seguro que miente —, pensó Lechu. Pero era absurdo retener en el hueco al gorrioncito que no sabía otra cosa que charlar. Lo soltó.



Gorri anduvo toda la mañana por la ciudad, trataba de entrar osado, a consultorios de oculistas y tiendas de óptica. Piaba desesperado, pero la gente no comprendía lo que buscaba el gorroncito, le arrojaba migajas, semillas.

Al revolotear sobre la playa, Gorri quiso bañarse, descendió y... ¿Qué vio? Unos anteojos ahumados para proteger del sol, que olvidó alguna niña distraída. Se los llevó.

Con gran dificultad llegó al bosque, la carga resultó pesada. "¡Qué proeza, encontrar anteojos! — pensó — ¡Otra cosa sería comer con el águila! ¡Los tiraré!" Pero se contuvo. "¡Oh, no, la promesa hay que cumplirla!"



Al llegar al árbol de Lechu, entregó los anteojos a la hosca dueña. -¡Haga el favor de probarlos! - La lechuza se los puso y miró en torno.

-¡Fantástico! - gritó -. Yo creía que el bosque era azul y en realidad es verde, ¡qué belleza!

Lechu extendió las alas y voló. El bosque le pareció un poco desconocido y por eso particularmente atractivo. El gorrión Gorri volvió sin contratiempo a la ciudad.

Vivió allí el otoño y el invierno. En primavera se preparó para viajar.

¿A dónde vas? - le preguntaron los gorriones.

-De vacaciones, a visitar a mi abuela - respondió Gorri -. Sabía que Lechu se alegraría mucho.

Serguéi Makeev



El molinito

- Molinito, ¿por qué no mueles?
— Porque me beben el agua los bueyes.

Burbujitas hacen las aguas
cuando ven al sol pasar;
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas de coral;
y los pájaros dejan sus nidos,
y en las ramas del arrayán
vuelan, cruzan, saltan y pican.
Toronjil, lirio y azahar.

- Molinito, ¿por qué no mueles?
— Porque me beben el agua los bueyes.

Tirso de Molina



Cancioncilla

Amanecía en el naranjal.

Abejitas de oro

buscaban la miel.

¿Dónde estará la miel?

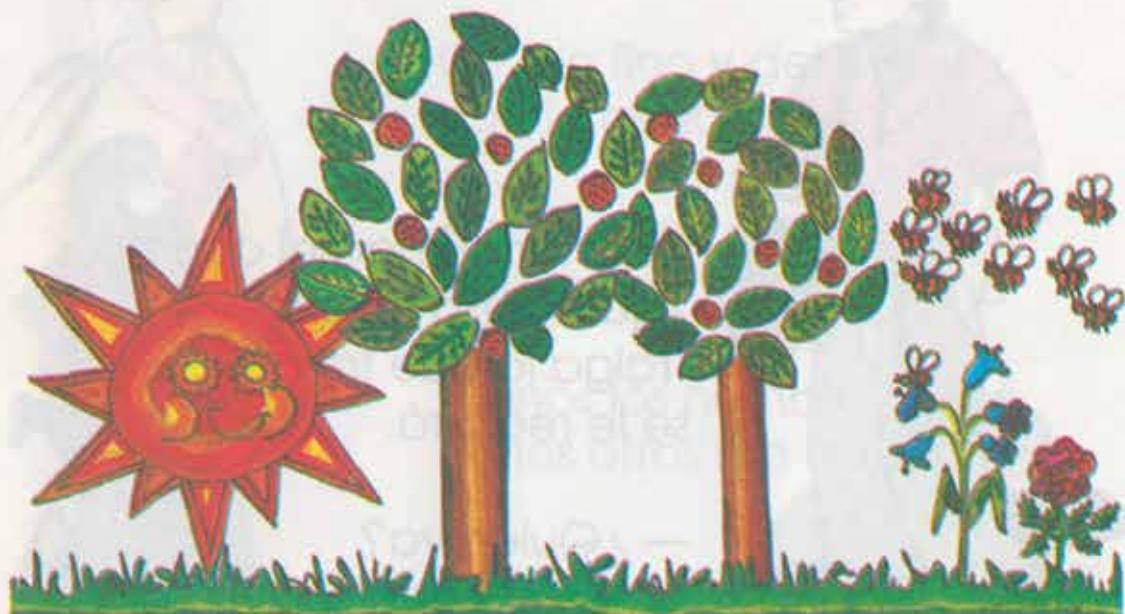
Está en la flor azul, Isabel,
en la flor del romero aquel.

Sillita de oro, para el moro...

Sillita de oropel, para su mujer.

Amanecía en el naranjal.

Federico García Lorca



Para jugar al cartero

— Molinillo, ¿por qué no me traes una carta?

— Porque no me la pides.

Buróquitos hacen
cuando ven al cartero.
saltan, brincan,
entre conchas de escorpión
y los pájaros dejaron de cantar
y en las ramas del ciruelo
vuelan, curan, saltan y pican.
Toronjil, toronjil, el cartero viene.



Cuando venga el cartero,
¿qué carta traerá?
Traiga la que traiga,
se le recibirá.

— ¿Quién va?
— Yo, el cartero.
— ¿Hay carta?
— No, hasta luego.



Ronda de los enanos

Los enanos en la arena
hacen ronda con la nena.

Ronda, ronda que te ronda
y la luna bien redonda.

Ronda que ronda rondón,
y a cada enano un turrón.

Ronda que ronda rondel,
y a la nena un cascabel.

De oro fino y del mejor,
que la nena es un primor.

Ahora pasa cada enano
con la nena de la mano.

A unos los nombres les sé,
de los otros me olvidé.

Leopoldo Lugones

Calles y caminos



Las ciudades tienen calles,
y el campo tiene caminos,
prados cubiertos de flores
y puentes sobre los ríos.

Las ciudades tienen fábricas,
muchá gente, mucho ruido...
Y en el campo sólo se oyen
de los pájaros los trinos.

Eleonor Fargueon

Caracol, caracol

Ya sale Margarita,
vestida de percal,
con sombrero amarillo
y verde delantal.
Caracol, caracol,
saca los cuernos al sol.
Con la cara empolvada,
Margarita ha salido
a correr por el prado
luciendo su vestido.
Caracol, caracol,
para cada cuerno
te traigo una flor.



Pipiriposa

—¿Para qué sirve la nieve de la montaña?

—Para lavarle al mundo toda la cara.

—¿Para qué sirve el fuego de los volcanes?

—Para encender las luces de las ciudades.

—¿Por qué tiene la luna la cara blanca?

—Porque pasa las noches lava que lava.



-¿Por qué tiene la cebra
traje de noche?

-Para escapar del circo
por los barrotes.

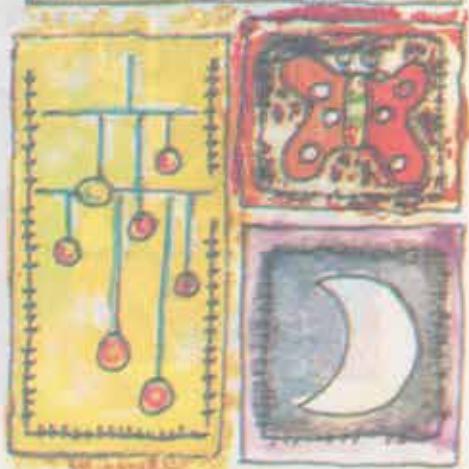
-¿Por qué tienen los pulpos
brazos tan largos?

-Para abrazarte, niña
de los milagros.

-Y ¿por qué tienes tanta
risa en la boca?

-Para comerte a besos
Pipiriposa.

Marina Romero





El carnaval

Los antiguos mexicanos celebraban sus fiestas con bailes y disfraces. Ahora también tenemos fiestas. Una de ellas es el carnaval. Lo festejamos todos los años durante cuatro días. Todos andan alegres: cantan, bailan, se ponen disfraces y fingén combates. José y sus amigos han llegado a la plaza de su pueblo. Allí es donde se junta la gente para celebrar el carnaval.



Un señor gordo está vestido de colores. Dice muchos chistes y la gente se ríe con él.

José aprovecha el alboroto para esconderse de sus amigos. Se ha puesto una máscara para que no lo descubran. Lleva cascarones de confeti para quebrárselos en la cabeza a Julia y Manolo. Los muchachos lo buscan por toda la plaza. Él los alcanza y ¡pam!, los cascarones truenan.

José ha dejado a Julia y Manolo bañados de confeti.

Magda Valdez

Febrero loco

El señor Febrero sale muy apurado de su casa. Es de noche todavía; ¡y hace un frío!

El señor Febrero se envuelve bien en su bufanda, y mete sus manos en lo más hondo de sus bolsillos.

Camina muy rápido y parece que hablara solo. ¿Estará un poco loco ese señor? Vamos a acercarnos a ver si escuchamos algo.

-Claro — va diciendo muy enojado —, a mí tenía que tocarme esta época de tanto frío. Si yo fuera Mayo ¡qué bien lo pasaría! Siempre con un calorcito agradable... Aunque pensándolo mejor, a veces hace un calor del demonio.



Un golpe de viento quiere llevarse su bufanda. Se detiene un momento para acomodársela, y nos ve: ¿Qué hacen ustedes aquí? Estas no son horas de andar por la calle — dice en tono regaño. Nosotros nos atrevemos a contestarle con mucha timidez:

—Pero entonces... ¿qué hace tan temprano?

—Ah, ése es otro asunto.

— Contesta con voz de persona importante —. Yo tengo muchísimo qué hacer, y muy poco tiempo.

¡Imagínense! Tengo la misma tarea que los otros meses, pero a mí me dan solamente 28 días para cumplirla.



¡Quisiera yo saber quién repartió así el tiempo! ¡Es muy injusto, caramba! Vean a mi hermano mayor, Enero; o a Marzo, el que me sigue: cada uno disfruta de 31 días. ¡Así cualquiera puede terminar su trabajo! En cambio yo... siempre a las carreras.

¿Nos atrevemos a preguntarle lo que se nos está ocurriendo? ¿Y si se enoja más todavía? Pero la curiosidad es demasiado fuerte:

—¿Es por eso, señor Febrero, que siempre anda usted... digamos... de mal humor?

—¿Cómo de mal humor? —dice con todo su vozarrón, mirándonos con ojos que lanzan chispas.



-Pues... — contestamos tratando de explicarnos —. Es que, a veces, sale usted de pronto con unos aironazos que... todo se llena de polvo... se vuela la ropa que está tendida... y los pobres señores que usan sombrero tienen que andar jugando carreras para atraparlos. El señor Febrero, de pronto, parece un poco avergonzado.

-Bueno, son bromas... bromas que uno hace, a veces, por divertirse un poco. Pero también tengo un hermoso sol para el mediodía, y... y en algunas ocasiones les traigo un bonito aguacero...

-Tiene razón, señor Febrero decimos para que



ya no se siga disculpando -. Y no queríamos molestarle ni faltarle al respeto, de veras.
-Bueno, entonces me voy; ya hemos perdido mucho tiempo con tanta plática.

Lo vemos alejarse, a toda velocidad. ¡Si parece que se hubiera puesto unos patines de viento! Pero nos acordamos de una cosa y lo llamamos:

-¡Señor Febrero!

-¿Qué quieren ahora?

¡Que este año no necesita darse tan prisa!



¿Por qué no?

-Porque este año tiene un día más para hacer su trabajo.

Se da una palmada en la frente con gesto de sorpresa:

-¡Tienen razón! Me estaba olvidando de que éste es un año bisiesto. ¡Gracias por recordármelo! Pero, de todos modos, es poco tiempo. A trabajar, a trabajar...

Y se va casi corriendo mientras su bufanda ondea con el aire de la madrugada.

Margarita Pierini



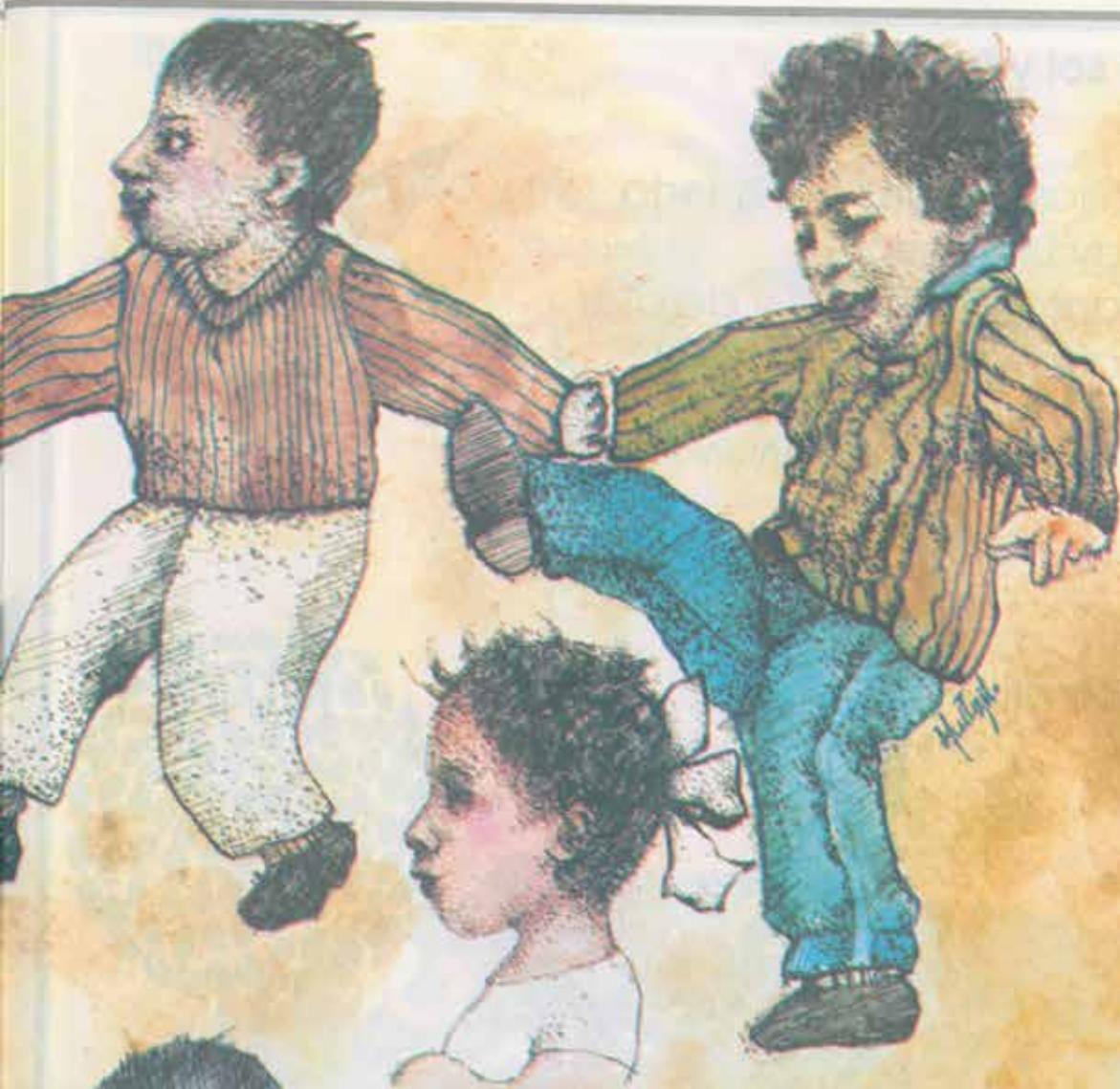
Doña Blanca



Doña Blanca está cubierta
de pilares de oro y plata,
romperemos un pilar
para ver a Doña Blanca.

-¿Quién es ese jicotillo
que anda en pos de doña Blanca?

-Yo soy ese jicotillo
que anda en pos de doña Blanca.



-¿Dónde está doña Blanca?
-Se fue a la plaza.
-Malhaya esa calabaza.
-¿Dónde está doña Blanca?
-Se fue al cerro.
-Malhaya sea su becerro.
-¿Dónde está doña Blanca?
-Ya llegó.
-Ya verá cómo la robo yo.

El sol y la luna

En los árboles del huerto
hay un ruiseñor;
canta de noche y de día,
canta a la luna y al sol.

Antonio Machado



Rimas

Del verano, roja y fría
carcajada,
rebanada
de sandía.

Día de sol:
hay una mariposa
en cada flor...

Es mar la noche negra,
la nube es una concha,
la luna es una perla.

José Juan Tablada

Coplas

En los cerros se dan tunas
y en las barrancas pitayas;
en los huecos de los palos
anidan las guacamayas.

Dicen que el gavilancito
volando viene y volando va;
se pasa la mar de un vuelo:
gavilancito, no vuela más.



Adivinanzas



Siempre quietas,
siempre inquietas;
durmiendo de día,
de noche despiertas.

(las estrellas)

Alumbra sin ser candil,
algunas veces nos quema,
al atardecer se duerme,
por la mañana despierta.

(el sol)

Redonda como una taza,
y va conmigo a la plaza.

(la luna)

Este niño se lleva la flor

Este niño se lleva la flor,
que los otros no.
Este niño tan bonito,
se lleva la flor.
La dama que lo ha tenido,
se lleva la flor.
Cuando llegue a estar crecido
ha de ser un gran señor.
Este niño se lleva la flor,
que los otros no.

Lope de Vega



Rimas



Levantóse el viento
de la mar salada
y diome en la cara.

A la verde, verde,
a la verde oliva ...
Érase un madre
que tenía tres hijas
y a las tres mandaba
a la fuente fría.

Este niño se lleva la lata

**Español. Lecturas
Primer Grado**

Se imprimió en los talleres de la
Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos,
con domicilio en Dr. Río de la Loza 116, Col. Doctores,
C.P. 06720, México, D. F., el mes de agosto de 1994.

El tiraje fue de 3'875,729 ejemplares
más sobrantes de reposición.

COMISIÓN NACIONAL
de los LIBROS de
TEXTO GRATUITOS





Lámina 32 *Códice Durán*

Litografía

Museo Nacional de Antropología, INAH, CNCA

SEP

Secretaría de
Educación Pública

Comisión Nacional de los
Libros de Texto Gratuitos